

TEXTOS

CARLOS ALBERTO ERRO

TEXTOS SIGNIFICATIVOS

MATILDE I. GARCÍA LOSADA

La selección de textos que presentamos a continuación ha estado guiada por la intención de reflejar en forma comprimida el ser y el pensar de Carlos Alberto Erro, *constantes, latentes*, a través de su multifacética obra.

Es así que en lo que sigue habrá de perfilarse el hombre del *hoy*, de este hoy "lacerado" que late en Erro, el hombre preocupado por la *probidad* del pensamiento, el *intelectual* conciente de su función, de su servicio social, que en cuanto tal, encuentra en la filosofía existencial el sistema de pensamiento acorde con su ser, con el cual proyectarse desde el plano teórico de la filosofía al práctico de una filosofía de la cultura en general, y de la cultura nacional en particular.

[De su autobiografía filosófica (1)]

Los recuerdos de mi adolescencia se ligan sobre todo a los maestros del positivismo, Renán, Guyau, Herbert Spencer, Augusto Comte; los leí siendo casi un niño y se adueñaron de mí profundamente. La blanda cera que es un espíritu de pocos años, debía ceder dócilmente y quedar como enclaustrada, sin posibilidad visible de evasión, sometida a moldes tan fuertes como son las ideas y los principios metódicos del positivismo". (*Diálogo Existencial*. Bs.As., ed. Sur, 1937, p. 13).

“Mi formación filosófica era por ese entonces /cuando apenas contaba dieciocho años y cursaba el quinto año de bachillerato/ exclusivamente positivista. Me había iniciado ya en el conocimiento de los grandes maestros de dicha doctrina... y era yo mismo un apasionado positivista, un fervoroso adicto, sobre todo del método de investigación de los positivistas, que para mí encerraba las normas exclusivas de la honestidad y la probidad del pensamiento. Me imaginaba a los hombres de la nueva ciencia histórica —Strauss, Renán y tantos otros— como a heroicos caballeros del desinterés que defendían a la verdad contra, quienes, con avaricia pretendían torcerla interesadamente para acomodarla a sus deseos...”. (*Ibidem*, pp. 180-181).

* * *

“Pero a pesar de esa convicción metódica [positivista] permítaseme decir así, el fondo de mi ser se revelaba contra la vacuidad de la concepción de la existencia resultante del positivismo. Sin embargo una razón de disciplina, de lealtad, al método entendido como un código de honor me retenía aprisionado entre sus principios”. (*Ibidem*, p. 18).

* * *

“Como hombre de mi tiempo, alcanzado por el positivismo me encontraba al término de la adolescencia sirviendo en la filosofía a la razón científica —léase el dato empírico y el hecho experimental— pero no con la adhesión total de mi ser; nada más que con mi inteligencia. Mi vida, mi instinto, mi sangre, quedaban rezagados y desfraudados en ese servicio”. (*Ibidem*, pp. 19-20).

* * *

“Yo me inclinaba con todo mi ser hacia una verdad que pudiera abrazarse sin la deserción de una parte de mí mismo; en la que la persona se distendiera, se expresara. Una verdad en que el acento personal, la propia autenticidad en vez de reprimirse se afirmara. Pero ahí estaban los muros prohibitorios de la ética, mucho más poderosos que los de la lógica, y me lo impedían. En ese estado de espíritu conocí a Unamuno; devoré sus dos obras principales: ‘Vida de Don Quijote y Sancho’ y ‘El sentimiento trágico de la vida’”. (*Ibidem*, p. 20).

* * *

“Y él [Unamuno] me sacó a golpes de espíritu de la lastimosa si-

tuación en que me hallaba: la del que teme creer y afirmar su propia intimidad porque considera que ello implica una cobardía; que ello se opone a la moral como se oponen el desinterés y la probidad a la avaricia y la concupiscencia. Eso es lo que le debo. Nada menos que ése, es el don que él me ha hecho". (*Ibidem*, p. 188).

* * *

"Entonces [al conocer a Unamuno] se aflojaron y se rompieron al fin los frenos inhibitorios de mi conciencia. Comencé a vivir no se si en la verdad o en la mentira —quién que no haya llegado a la santidad o a la heroicidad podrá saberlo con absoluta certidumbre—; pero sí, con seguridad, no ya tan sólo con mi pensamiento puesto en la verdad, sino volcado por entero en lo que consideraba como tal". (*Ibidem*, p.21).

* * *

"El don que pueden hacernos algunos libros, algunos hombres, es el de una liberación o el de una disciplina. Esta vez [—el de Unamuno] fue para mí del primer linaje". (*Ibidem*, p. 21).

* * *

"Probablemente ningún otro escritor argentino de mi generación le debe [a Unamuno] tanto como yo". (*Ibidem*, p. 180).

* * *

"Solo el conocimiento de la obra de Charles Péguy ha tenido en mi formación espiritual una importancia semejante". [A la de Unamuno] (*Ibidem*. p. 185).

* * *

"Lo seguí [a Kierkegaard] a través de su dolorosa búsqueda de la verdad existencial, con la emoción que sentimos frente a un gran espíritu cuando lo vemos luchar contra escollos que a nosotros también nos han torturado". (*Ibidem*, p. 22).

* * *

"Pocos se habrán acercado a la obra de Heidegger con tanta ansiedad como yo. Pocos habrán experimentado el mismo alborozo que yo sentí ante el anuncio de que el pensamiento existencial alcanzaba, al fin, auténtica categoría filosófica". (*Ibidem*, p. 24.).

“Puedo decir, pues, sin jactancia, que he arribado a la filosofía existencial por la vía legítima. Porque a la filosofía especulativa cabe llegar sin otro concurso que el del raciocinio lógico, vale decir, con la sola adhesión del intelecto; pero a la filosofía existencial, como Kierkegaard la entendía, no puede tenerse acceso si no se compenentran, en plena unidad, pensamiento, emoción y pasión, las potencias todas de la persona”. (*Ibidem*, p. 24).

* * *

“... me siento —hombre de mi época, hombre sobre todo de este tiempo lacerado que se inicia con la Gran Guerra y sigue vigente aún... Y no puedo saltar a otra época ni transformarme ubicándome en ella. Tengo que vivir en mi tiempo, en el que yo soy una partícula, una mínima voz, pero algo al fin. Tengo que vivir en mi tiempo y hacia adelante. Lo demás me parece quimera, absurdo, pamplina. Y lo mismo que para mí, para todos, aunque no todos sientan como yo el tiempo presente”. (*Ibidem*, p. 19).

[Acerca de la filosofía existencia]

“La concepción filosófica que gana por momentos más amplio terreno, y que constituye a la vez la avanzada y el núcleo nuevo del pensamiento de hoy es la denominada filosofía existencial...”. (*Tiempo Lacerado*. Bs.As., ed. Sur, 1936, p. 103).

* * *

“... al decir hoy señalo al período que se inicia con la Gran Guerra...”. (*Diálogo Existencial*. Bs.As., ed. Sur, 1937, p. 96).

“... la filosofía existencial, ..., la filosofía que persigue no la verdad meramente pensada, especulativa, sino la verdad realizada en la existencia”. (*Ibidem*, p. 21.).

* * *

“¿Y cómo aceptar como verdad aquello que no llega a conquistar sino una parte del individuo y no puede mover a devoción lo más cordial, lo más entrañable de nosotros? ¿Qué es esa verdad que no se vive, que no se cumple en la existencia del sujeto? Esa pretendida verdad cualquiera sea su valor y su alcance, representa una mutilación y un sacrificio”. (*Ibidem*, p. 20).

“La filosofía existencial —...— que en determinado sentido puede considerarse frente a la filosofía especulativa como una liberación, como una ruptura de ciertas amarras que aquella impone, implica por otro lado, una disciplina más difícil, más exigente que cualquier otra”. (*Ibidem*, p. 45).

* * *

“Esta manera de pensar [existencial] supone que el sujeto no h̄a de poder aceptar un principio o adherir a una doctrina si su personalidad íntegra no se siente ganada por uno o por otra”. (*Ibidem*, p. 43).

* * *

“... quien la profesa lucha por advertir con todo su ser a la verdad y no se conformará nunca con aceptarla especulativamente y negarla en su vida, en su fondo vital más íntimo”. (*Ibidem*, pp. 195-196).

“La verdad especulativa nunca será más fuerte que cuando se eleve a verdad existencial”. (*Ibidem*, p. 23).

* * *

“...existencialmente la verdad es el fruto de una vida, y su valor depende no tanto de su pura formulación teórica cuando de su con-substanciación en la existencia”. (*Ibidem*, pp. 34-35).

* * *

“La verdad existencial es el fruto de una maduración, de una lucha, de una trayectoria mucho más que la afirmación de un momento que no se confirma luego en el devenir de la existencia”. (*Ibidem*, p. 35).

[Acerca del intelectual o de la probidad del pensamiento⁽²⁾]

“[Intelectuales...] hombres capaces de pensar con probidad...” (*Tiempo Lacerado*, Bs. As., ed. Sur, 1936, p.190).

* * *

“En el orden de la naturaleza y en la división de trabajo de la sociedad, al intelectual le ha sido reservada la función de pensar objetiva, desinteresada e imparcialmente. La índole de dicha función lo coloca bajo una serie de imperativos que no rigen para el hombre de acción ni para el político”. (*Ibidem*, p.188).

El intelectual tiene un deber fundamental de autenticidad, de lealtad a su manera de pensar y de sentir en cada emergencia, de fidelidad a lo que le dicte su íntimo ser respecto de cada problema". (*Ibidem*, página 188).

* * *

"La gran virtud del intelectual es la probidad en el orden del pensamiento. Inversamente su gran pecado, su falta más grave es traicionarse a sí mismo, pactar con algo que repugne a su conciencia, callar o torcer o desfigurar su dictamen sobre la realidad". (*Ibidem*).

* * *

"...Uno de los principales servicios del intelectual consiste en plantearles exigencias ideales a las cosas". (*Ibidem*, p.186).

* * *

"Teniendo que proceder de tal suerte por una razón orgánica, por una fatalidad de su constitución misma, el intelectual es el ser a quien más le cuesta coincidir plenamente con una realidad...". (*Ibidem*, pp. 186-187).

* * *

"La necesidad de ser fiel a cada momento de sí mismo, de pensar con probidad... hace que el intelectual viva en permanente riesgo de quedarse solo teniendo a todos en contra suyo". (*Ibidem*, p. 189).

* * *

Y el verdadero intelectual se conoce en que es capaz de quedarse sólo con su conciencia. En que es capaz de hacer de la recta conciencia un baluarte invencible". (*Ibidem*).

* * *

"El miedo a la soledad, al temor a desilusionar al coro que aplaude, son las características del intelectual mediocre o falso, pero también pueden coincidir con una estimable altura del intelecto; en tales casos el autor se pierde no por inepto sino por pusilámine". (*Ibidem*).

* * *

"Es ésta una verdad de todos los tiempos, expresada en distintas formas: el intelectual nunca es más grande que cuando está solo. El

político en cambio, en tanto que político, nunca es más débil que cuando se queda solo...". (*Ibidem*).

* * *

¿"Para qué sirve el intelectual que por razones de oportunidad o conveniencia calla su auténtico testimonio del mundo? Nos escamotea lo único que podría interesarnos. Nos engaña y se traiciona". (*Ibidem*, pp. 188-189).

* * *

"Cada día me siento más inclinado a correlacionar la lógica y la moral, a afirmar la absoluta dependencia entre el valor del pensamiento y la probidad del pensamiento". (*Ibidem*, p. 188).

* * *

"No puedo concebir, me parece en este instante una contradicción irremediable que llegue a darse un pensamiento grande, profundo, si quien lo expresa se hace fraude a sí mismo". (*Ibidem*).

* * *

"Y el intelectual no debe abdicar de su postura característica ante las cosas, aún cuando como en la presente época las preferencias de la sociedad se vuelquen hacia los hombres de acción y la política invada todos los dominios, sino por el contrario hacer de ello su orgullo, su fe, su emblema, porque desempeña una función necesaria, insustituible, y es la suya una actitud que no puede sostenerse sin grandes sacrificios e importa por lo mismo, una verdadera aristocracia de la conducta". (*Ibidem*, pp. 188-189).

* * *

[Acerca del universal criollo]

"Hacia la determinación de lo que es cierto y único para un hombre, por el hecho de haber nacido en América, ya provenga de una familia de largo arraigo patrio o nazca de padres llegados a la víspera me encamino desde aquí, y sobre la base de ese conocimiento intento levantar nuestra empresa espiritual, artística. Si se me obligase a concretar mi propósito en dos palabras diría que busco el universal criollo". (*Medida del Criollismo*. Bs.As., ed. del autor, Porter Hnos. 1929, página 10).

“El gran problema del argentino es el de su autenticidad; o, mejor expresado, el argentino es el hombre para quien su mismo auténtico ser no es una certeza sino un problema viviente”. (*Posibilidad y realidad de la vida argentina*. Inst. Cultural Joaquín V. González. Serie 3ª, n.45, t.17, Bs.As., Linari y Cía. impresores, ag. 1937, pp.49-50).

* * *

¿Qué es, cómo es, qué acento tiene lo auténticamente nuestro? Difícilmente resulta percibirlo... Pero hay que insistir hasta fijarlo; tenemos que ambicionar obstinadamente su determinación; ningún escepticismo puede admitirse en este sentido. Se juega con ello algo vital para nosotros”. (*Ibidem*, p.50).

* * *

“Hace dieciocho años en mi primer libro ‘Medida del Criollismo’ abordé el problema del ser nacional, planteándolo filosóficamente como la investigación de una categoría, de nuestra específica categoría como pueblo, a la que denominé, ‘el universal criollo’ y definí como aquello que es cierto y único para todo hombre por el hecho de haber nacido en la Argentina... Pero hoy advierto que me equivocaba, que planteaba deficientemente la investigación del ser nacional”. (*Qué somos los argentinos*. Bs.As., Ateneo del Club Universitario de Buenos Aires, 1947, pp. 7-8).

* * *

“Me equivoqué hace dieciocho años cuando pretendía encontrar el universal criollo en lo que es cierto y único para cada argentino nativo, en vez de buscarlo donde está verdaderamente, no en el individuo aisladamente considerado, sino en la colectividad, no en el ciudadano, sino en la nación, en la Argentina, suma y resultante de cada uno de sus hombres”. (*Ibidem*, p.9).

* * *

“Desde que empecé a escribir para el público, desde que hace veinte años edité mi primer libro ‘Medida del Criollismo’ mis estudios se han dedicado sobre todo a indagar el problema del ser nacional, al que planteé filosóficamente en aquella primera obra...”. (“Singuliaridad de la Argentina en América”, *Anales del Instituto Popular de Conferencias*. Buenos Aires, tomo 35, año 1949, p.367; “Perfil de la Argentina en América”, *Cuadernos*, París, n. 100, septiembre 1965, p.97).

“Son ciertas y únicas de la Argentina, aquellas situaciones y circunstancias que analicé en mis primeros libros: el modo de nacimiento, la conciencia de su juventud como nación, la posibilidad de crecer arquitectualmente etc; pero también lo son la amalgama de sangres y de sentidos de vida que en su población se opera, el medio geográfico y la influencia telúrica, las condiciones sociológicas, la historia”. (*Qué somos los argentinos*, pp.9-10).

* * *

“Las principales notas específicas del ser nacional señaladas en mis libros y en mis últimos ensayos son, por una parte, el modo de nacimiento de la Argentina, su conciencia de juventud como nación, la posibilidad de crecer arquitectualmente, la amalgama de sangres y de sentidos de vida que en su población se opera, y, por otra determinados rasgos muy característicos del medio geográfico y la influencia telúrica, de las condiciones sociológicas y de la historia. Algunas de esas notas esenciales son comunes a los pueblos de este continente; otras nos son privativas”. (“Singularidad de la Argentina en América”, loc. cit., p.367; “Perfil de la Argentina en América”, loc. cit., p.97).

* * *

“La característica más extraordinaria de nuestro país —podría decirse algo parecido de las demás naciones americanas— es que nace ya alerta y precisamente perfilado, como un gran bloque geométrico desprendido en un instante del vientre de la historia”. (“Análisis del nacimiento de la Argentina”, *La Nación*, supl. Bs.As., diciembre 20 de 1945).

“La Argentina nace en 1810 —o en 1816— no discutiremos cual de las dos fechas debe tomarse, pues para nuestro objeto no tiene importancia; establece entonces su gobierno propio y se emancipa. Ahí está el límite neto, clarísimo, que marca la iniciación de su vida. Se dan todas las características del nacimiento: comienzo, vida independiente, instantaneidad del tránsito”. (*Ibidem*).

* * *

Las naciones europeas (las asiáticas, y las africanas) se forman, como las rocas y las montañas, por superposición y agregación. La Argentina nace. Las naciones auropeas (las asiáticas y las africanas) son naciones formadas. La Argentina es un país nacido”. (*Ibidem*).

“Y nacido no como el hombre que comienza su vida en la semi-inconciencia, sino (. . .nacido) con los atributos plenos del ser reflexivo, como que, cumpliendo un designio de todo el pueblo, se declara libre e independiente y asegura para siempre su soberanía política”. (*Ibidem*).

* * *

“De tal modo de aparición en la historia surgen consecuencias de suma importancia, y entre ellas la de poseer las naciones americanas una clara conciencia de su juventud histórica (. . .)”. (“La unidad latinoamericana”, *La Nación*, supl. Bs.As., julio 31 de 1966).

* * *

“(. . .) la gran posibilidad nuestra, (. . .) la posibilidad argentina por excelencia, la de crecer arquitecturalmente (. . .)”. (“Formación y deformación del país”, *La Nación*, supl. Bs.As., noviembre 11 de 1945).

* * *

“Esta es una posibilidad específica y máximamente argentina”. (El desarrollo arquitectural). (*Ibidem*).

* * *

“Llamo sentido arquitectural a la manera en que puede actuarse sobre algo que está ‘en construcción’ o que no se halla definitivamente formado. El sentido arquitectural así entendido no es sólo aplicable a lo inerte sino también a lo orgánico; puede ejercitarse lo mismo cuando se construye una casa que cuando se educa a un niño. Todo lo que es orgánico y joven admite, en mayor o menor medida, la actuación del sentido arquitectural, ya se trate de un animal, un hombre o una nación”. (*Tiempo Lacerado*. Bs.As., ed. Sur, 1936, pp.217-218). (3).

* * *

“La amalgama de sangres y de sentidos de vida que en nuestra población se opera puede verse, a mi juicio, con la mayor claridad comparando nuestra formación con la de los Estados Unidos”. (*Qué somos los argentinos*. Bs.As., Ateneo del Club Universitario de Buenos Aires, página 10).

* * *

“Los hombres que poblaron los Estados Unidos conservaron intact-

ta su pureza racial porque no se mezclaron con la gente indígena. En cambio los conquistadores europeos engendraron hijos en las indias, uniéndose así dos sangres diversas". (*Ibid.* p.16).

"En la Argentina el proceso (de formación) no termina con la Conquista, ni con la Colonia. No son sólo los dos mundos hispano e indígena los que se abrazan y compenetran. Europa añade otra aportación cuantiosa y heterogénea al linaje humano de la Colonia (...)" ("El ser nacional. Nosotros y los Estados Unidos", *La Nación*, supl. Bs.As., noviembre 10 de 1946).

* * *

"(...) algo fundamentalmente característico de la Argentina entre todos los países de la América del Sur, (...) es esto: el papel tremendamente importante, sociológico y económicamente, que en ella desempeña la inmigración (...)" (*Ibidem*).

* * *

"Dentro de nuestro vasto territorio hay grandes regiones que no se diferencian substancialmente del resto de América; pero existe una que no tiene par en el planeta. Se llama la pampa, y definir su huidiza esencia vale tanto como dar expresión a algo típicamente argentino". ("Singularidad de la Argentina en América", *loc.cit.*, pp.373-374).



NOTAS

1. El orden en que aparecen citados los inspiradores de Erro en cuanto pensador existencial —Unamuno, Péguy, Kierkegaard y Heidegger— es en cierto modo el que mantiene el mismo Erro en la autobiografía filosófica que traza en su *Diálogo Existencial*.
2. Las ideas cuyos textos más significativos transcribimos a continuación y que pertenecen a *Tiempo Lacerado*. Bs. As. ed. Sur, 1936, pp. 186-190, se reiteran en forma más sintética en: *Diálogo Existencial*. Bs. As. ed. Sur, 1937, pp. 186-190; *Sur*. Bs. As. v. 8, N. 49, octubre 1938, pp. 18-20.
3. Texto cuyas ideas se reiteran en: *Posibilidad y realidad de la vida argentina*. Bs.As., Instituto Cultural Joaquín V. González, Serie 3ª, publicación n.45, t.17, Linaria y Cía. impresores, 1937, p. 21; *Meditación Argentina*. Santa Fe, Univ. Nac. del Litoral, Instituto Social, 1940, pp. 11-12; “Formación y deformación del país”. *La Nación*, supl., noviembre 11 de 1945; “El legado de Mayo”, *Revista de la Universidad Nacional de Buenos Aires*, a. V, 5ª ép. n.4, ed. Univ. de Bs. As., oct-dic. 1960, pp. 500-501.